

# Ayudas para la Conversación Espiritual

---

## Metodología:

Tres elementos fundamentales de la conversación espiritual son el compartir a profundidad los propios movimientos interiores (mociones); la escucha abierta y atenta de las mociones de los demás, dejando que estas iluminen las propias; y la búsqueda de horizontes compartidos para abrir senderos comunes, desde las llamadas particulares de Dios, que nos conduzcan a más amar y servir. Por ello, proponemos tres momentos para la conversación espiritual.

En un ambiente de oración común:

**Primero, escucha.** Hacer una ronda para compartir, de modo sencillo y profundo, las luces e invitaciones más significativas de Dios durante la oración personal. Los demás han de escuchar atentamente a cada uno sin interrumpir con preguntas u opiniones, solo dejando que lo vivido por los demás ilumine lo advertido por cada uno en su interior. Dependiendo del tamaño de la comunidad o grupo, dejar un breve espacio de silencio entre algunas intervenciones para “sentir y gustar” lo expresado por los demás.

**Segundo, ecos.** Luego de la escucha profunda de los demás, y dejando un breve momento de silencio orante, hacer una segunda ronda de compartir espiritual. Ahora será comunicar aquello que fue iluminado por el compartir de otros. No se trata de evaluar las palabras de los demás ni de hacer grandes reflexiones, sino de expresar cómo aquello que compartió alguien colaboró a tener una mayor luz en las mociones personales o suscitó algún movimiento que me conduce a una mayor claridad interior de la llamada de Dios.

**Tercero, comunión.** Habiéndose escuchado e iluminado mutuamente, preguntarse por lo común de las llamadas particulares. Pueden ayudar las siguientes preguntas: ¿Hacia dónde nos conduce el Señor? ¿Cuáles son las invitaciones que se repiten y que podrían traducirse en acciones comunitarias o apostólicas concretas? ¿Qué necesitamos para cuidar aquello que es invitación de Dios particular y comunitariamente? No se trata de llegar a meros consensos o acuerdos, la invitación es a responder adecuadamente y con generosidad a lo que el Espíritu suscita en la comunidad.

## Nota:

Es importante que exista un moderador de estos momentos de conversación espiritual que pueda guiar la dinámica y luego pueda sintetizar lo compartido. Cuídese de modo particular el ambiente de oración, iniciando y terminando con algún texto, canción o gesto que ayude. Puede ayudar colocar un símbolo (luz, ícono, crucifijo, etc.) que favorezca al clima de encuentro con el Señor. También, si se considera oportuno, para preservar la calidad de la escucha y el compartir, se pueden separar los pasos en distintos encuentros.